

La roca en formación del águila. – Cañón Sabino.

The Acts of the Prophet. Rev. Pearry Green. Chapter 14. Spanish.

## Cañón Sabino.

A lo largo de las edades, Dios ha realizado Sus obras poderosas a través de hombres seleccionados en lugares seleccionados. Así es que para el creyente, la maravilla de las obras es inseparable de los lugares mismos. Con Moisés fue el Monte Sinaí, un lugar reverenciado y querido por los corazones incluso de la nación judía moderna. David trae a la memoria la Ciudad de David, la ciudad santa de Jerusalén, cuna de la cristiandad pisada en realidad por los pies de Jesús. Aquí tuvo lugar la selección de muchos de sus discípulos; aqui tambien El inicio a la última cena. Justo al otro lado del valle está el tranquilo Jardín de Getsemaní,

donde Él oró: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". Justo al norte de esta ciudad se encuentra el infame Monte Gólgota, lugar de agonía y muerte de Jesús, el Cordero sacrificado.

La isla de Patmos es recordada entre los cristianos por ser el lugar de la maravillosa revelación de Juan. Aquí fue donde Dios visitó a un hombre y le mostró todo lo que vendría sobre la tierra desde ese día hasta el tiempo del fin.

Así fue que Dios, tratando con los corazones de los hombres como siempre lo había hecho a través de los siglos, escogió como uno de Sus lugares de encuentro con Su profeta de esta generación, la gran y escarpada cordillera de las Montañas Catalina y, dentro de esta cordillera, un cañón conocido como Cañón Sabino. Tucson se encuentra en la base de esta cordillera y puede verse como una joya brillante desde el sendero del Cañón Sabino por la noche.

Desde muy temprano en su vida, el Hermano Branham había escuchado el llamado del oeste. En 1927 hizo caso a la llamada, pero regresó al este cuando murió su hermano. Treinta años después volvió a hablar del oeste, en reuniones en Waterloo, Iowa, con unos amigos muy queridos, la familia Norman. El Hermano Norman acababa de expresar su deseo de mudarse de Iowa y el Hermano Branham le dijo que, si fuera él, creía que iría al oeste. Muy influenciados por cualquier cosa que dijera su amigo el profeta, los normandos se trasladaron a Tucson. Esto los colocó en un lugar estratégico, la puerta de entrada al Cañón Sabino.

Lo primero que supe del interés del Hermano Branham en Tucson fue en enero de 1961,

cuando vino por segunda vez a Beaumont, Texas, para una reunión. Lo recuerdo diciendo que se dirigía a visitar a los normandos e ir a cazar jabalinas, y cómo me maravilló que solo hubiera traído siete balas con él. Rechazó mi oferta de apuntar su rifle en el campo de tiro donde yo era miembro, diciendo que lo apuntaría en Tucson con seis de las balas y que la séptima bala se usaría para matar a su cerdo. Fue entonces cuando me di cuenta de que aquí había un cazador extraordinario, uno que cazaría tan lejos de casa con solo siete balas. Más tarde supe lo bien que manejaba ese rifle al que llamaba "Blondie", un Remington Modelo 721, calibre 270 Winchester, con el que había matado cincuenta y cinco cabezas de caza sin fallar un solo tiro.

Frente a la casa parroquial de Jeffersonville, que había sido construida con fondos donados por la gente de Calgary, Canadá, había una entrada de piedra en el camino de entrada. Un vecino y amigo, el Hermano Banks Wood, había comprado un terreno junto a la propiedad de la casa parroquial y tenía la intención de construir una casa de piedra en él. El Hermano Branham le aconsejó que no hiciera esto, porque sentía que el lugar sería ocupado cuando algún día se construyera un puente que cruzara el río Ohio desde Louisville. Luego, en 1957, el Hermano Branham recibió una visión del Señor que era pertinente a esta propiedad. Vio piedras esparcidas por el patio delantero, equipos de construcción de carreteras, y estacas como estacas de agrimensor clavadas en su patio delantero. Un hombre joven, descrito por el Hermano Branham como un "*Ricky*", un aleck inteligente, conductor de excavadora, estaba destrozando su jardín delantero mientras trabajaba en la carretera.

En la visión, el Hermano Branham estaba molesto con este muchacho y se encontró golpeando al muchacho tres veces antes de detenerse, dándose cuenta de que esta era una conducta impropia de un ministro del Evangelio. Ante esto, pensó para sí mismo que no había golpeado a nadie así desde que era boxeador. Entonces el Espíritu del Señor le habló y le dijo: "Evitas esto. Cuando veas estas estacas clavadas en tu patio delantero, evitas esto".

Miró, y allí sentado junto a su puerta principal había una "goleta de la pradera", una carreta cubierta como la que usaban los pioneros cuando se dirigían al oeste. Su esposa se sentó junto al lugar del conductor, se había enganchado una yunta de caballos y sus hijos estaban todos cargados y listos para partir. Se subió, tomó las riendas y se dirigió hacia el oeste cuando, de repente, la goleta de la pradera se convirtió en su propia camioneta. Este fue el final de la visión y lo registró en su libro de visiones.

Un día, a finales de 1962, cuando el Hermano Branham estaba a punto de entrar en la entrada de su casa, notó que la puerta y la cerca habían sido marcadas como si la cuadrilla de un contratista las hubiera retirado. La calle iba a ser ensanchada. En su patio delantero estaban las estacas que había visto en la visión, clavadas. La cosa aceleró su memoria: miró en el libro de visiones, y allí estaba: "Cuando estas cosas sucedan, vuélvanse hacia el oeste". Él le dijo a su congregación sobre el cumplimiento en su mensaje para ellos: "Señores, ¿es este el tiempo?" en diciembre de 1962. Este era el momento para que él se mudara al oeste. En enero de 1963 se mudó a Tucson.

En julio de 1965, mientras visitaba al Hermano Branham, me contó cómo les había pedido a los hermanos que derribaran el portón de entrada frente a la casa parroquial en

Jeffersonville, para que las piedras pudieran ser almacenadas y luego reensambladas una vez que se hubiera realizado el proyecto de ampliación de la calle. Había visto al hermano Banks ya algunos de los otros hermanos trabajando con trineos y cinceles tratando diligentemente de quitar las piedras. El Hermano Branham me contó acerca de esto y relató cómo los hermanos habían trabajado todo el día y lograron quitar solo dos o tres de las piedras. Dijo que el Hermano Banks dijo que deben haber hecho la cosa de concreto sólido y que les era imposible derribarla. Ante esto, el Hermano Branham recordó la vieja visión nuevamente y fue al libro. Allí estaba en la visión que había visto a ese muchacho en una excavadora derribando esa portal. Ahora estaba claro que la portal no se podía quitar hasta que ese chico y esa excavadora llegaran a la escena. La portal se dejó intacta en ese momento.

Finalmente llegó el día. El Hermano Banks Wood fue testigo de que el día que vinieron a mover la portal y, efectivamente, estaba el aleck inteligente chico "*Ricky*" en una excavadora dando vueltas, destrozando el patio, y corriendo contra los árboles, tal como el Hermano Branham lo había visto en la visión. Esto probó que la visión era de Dios, y solo podía realizarse de la manera que Dios había decretado.

En el libro de Zacarías se registra,

5 Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzzías, rey de Judá: y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un día, el cual es conocido de Jehová, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

Ahora, ¿no es este mensaje que el Hermano Branham trajo "luz en el tiempo de la tarde"? ¿No llega en un momento de fría oscuridad espiritual? Mira la ciudad de Tucson. Se encuentra extendido a dos mil cuatrocientos pies sobre el nivel del mar y por lo que sabemos ahora, era un lugar ungido por Dios.

Según National Geographic, noviembre de 1965, ni los indios papago ni los apaches habían ocupado nunca el valle de Tucson. Los pápagos, la tribu amistosa más grande, y los apaches, la tribu más guerrera, vivían en esta área con solo una cadena montañosa de diferencia, y ambos venían al valle de Tucson para adorar. Los indios decían que Dios habitaba en las montañas Catalina. Tenían alguna revelación de Dios, porque creían en el Terreno de Caza Feliz y el Gran Espíritu, el único Dios del Universo.

Poco tiempo después de que el Hermano Branham se mudara a Tucson, se hizo evidente para aquellos de nosotros que seguíamos su mensaje que cosas extrañas nos estaban esperando. Hubo una vez en que el patrullero de caminos lo detuvo cuando iba en la carretera de Phoenix a Tucson, preguntándole adónde se dirigía.

"iJerusalén!" dijo el Hermano Branham.

<sup>&</sup>quot;¿De dónde has venido?" cuestionó el oficial.

<sup>&</sup>quot;iJericó!" vino la respuesta.

Su respuestas pueden parecer extrañas para algunos, pero un examen del globo terráqueo muestra la marcada similitud en latitud de las dos ciudades de Arizona y sus contrapartes israelíes. Además, la altitud de Jerusalén es de dos mil cuatrocientos pies, la misma que la de Tucson.

Como hemos visto en capítulos anteriores, el Hermano Branham llegó a Tucson en enero de 1963 con la visión de los ángeles y la terrible explosión muy presentes en su mente. La visión lo había perturbado mucho y, aunque no tenía miedo de morir, estaba preocupado por su familia como lo estaría cualquier hombre. Fue en este estado de agitación y mientras suplicaba al Señor por una respuesta que se despertó una mañana, miró por la ventana de su apartamento hacia un lugar lejano en las Catalinas, y escuchó al Ángel del Señor decirle: "Vete ahí." En ese momento tuvo una visión que ya había visto antes, algo que lo atrajo a ese lugar en las montañas. El lugar donde su mirada se había posado era el Cañón Sabino.

A eso de las 8:30 de esa mañana entró en el cañón, condujo lo más lejos que pudo y partió a pie. Los grandes riscos macizos de la pared oriental del cañón se elevaban verticalmente a su derecha, más y más alto, hacia donde vuelan las águilas. Subiendo por un camino abandonado y luego directamente por la ladera de un acantilado empinado, se encontró "donde volaban las águilas", en medio de algunas rocas irregulares. Aquí sintió la presencia del Señor y se arrodilló para orar.

Me dijo personalmente una vez, en agosto de 1965, que le estaba pidiendo a Dios que le mostrara el significado de todo esto, que le diera una respuesta por sí mismo. Continuó contándome de las ocasiones en que había estado tan mal del estómago que vomitaba esta sustancia grasosa, parecida al agua, tenía que ser ayudado a subir a la plataforma, y, sin embargo, poner sus manos sobre las personas con cáncer y hacer que el cáncer desaparezca. El regalo parecía ser para cualquiera menos para él mismo. Relató que durante todo un año, Dios apartaría Su rostro de Su profeta, probándolo y a prueba. Así que aquí estaba esa mañana, en lo alto de Cañón Sabino, buscando desesperadamente a Dios por una respuesta para sí mismo con las manos levantadas hacia Dios Todopoderoso. cuando el sol acababa de asomarse a través de una silla de montar entre los picos y de repente, el mango de una espada golpeada en su mano.

El Hermano Branham habló de la aparición de la espada muchas veces, pero me gustaría contarlo como él me lo dijo personalmente. Estábamos sentados en la cafetería Holiday Inn. Recuerdo que sobre nosotros en la pared había un escudo con dos espadas cruzadas. El Hermano Branham tomó su cuchillo, lo sostuvo en alto y dijo: "Hermano Pearry, fue tan real como este cuchillo que tengo en la mano". Dijo que el mango era de perla y la guarda de oro. Me dibujó un diagrama en una servilleta que parecía indicar que la hoja tenía de dieciocho a veinte pulgadas de largo. Fue agudo.

"Allí estaba brillando al sol", dijo, "cuando habló esa voz".

"Es la Espada del Rey", dijo la voz.

"Vaya." dijo, "una espada como la de un rey con la que un hombre se hace caballero".

"No la espada de un rey", exclamó la voz, "iLa Espada del Rey!"

Al decirme esto, me dijo: "Hermano Pearry, no fue un sueño; no fue una visión; era una espada literal en mi mano. El sol se reflejaba en él". Contó cómo se frotó los ojos para ver si estaba dormido, pero que simplemente no era un sueño o una visión, era real.

Fue entonces cuando la voz le habló y le dijo: "Este es el Tercer Jalón".

Después de esta fantástica experiencia en el Cañón Sabino, el Hermano Branham se sintió atraído muchas veces a regresar al cañón. Las rocas irregulares en lo alto tenían una atracción especial para él. Aquí se quedó mirando hacia afuera y hacia abajo a Tucson.

Como antecedente de la próxima experiencia de Sabino, volvamos a un momento de 1923 cuando su madre, que no era muy dado a soñar, estaba a punto de contarle un sueño que tuvo sobre él. Él la detuvo y él mismo le contó el sueño, tal como Daniel le había recordado el sueño del rey. (A menudo hizo esto más adelante en su ministerio, en realidad recordando a las personas que le trajeron sus sueños, detalles que habían omitido. Sin embargo, algunos dijeron que contó mal sus sueños, olvidándose de que eran ellos quienes le habían traído los sueños, teniendo confianza en que él les podría decir las interpretaciones.) En el sueño de su madre, estaba en el oeste construyendo una casa en lo alto de una colina cuando seis palomas blancas como la nieve volaron hacia él, se posaron sobre su pecho, colocaron sus picos contra su mejilla y arrullaron. La llegada de las seis palomas había sido en formación de "S" y partieron de la misma manera.

Se requiere un poco más de antecedentes. El escenario es la Clínica Mayo en algún momento de la década de 1950. El Hermano Branham había ido allí por una necesidad desesperada de saber cómo podía curarse de su dolencia estomacal que lo había atormentado cada siete años de su vida. Los médicos de la famosa clínica le habían hecho todas las pruebas y él estaba esperando el resultado, tal vez por fin una respuesta a esta aflicción que le robaba las fuerzas y le hacía la vida tan miserable. Esa mañana, cuando se despertó, tuvo una visión. Se vio a sí mismo como un niño de siete años, parado cerca del tocón hueco de un árbol. Entonces pareció que ya no tenía siete años, sino un hombre de unos treinta y ocho. Algún tipo de animal pequeño y extraño que parecía una ardilla había entrado en el hueco del tocón y estaba frotando un palo en el tocón para sacarlo. De repente, el animal salió volando del tocón, aterrizó sobre su hombro y corrió de hombro a hombro. En su visión tenía un cuchillo con el que intentaba matar al animal, pero no podía hacerlo. Abrió la boca para exclamar "iQué...!" y el animalito peludo saltó a su boca, se metió en su estómago y empezó a dar vueltas y vueltas.

Salió de la visión gritando: "iOh Señor! iAyúdame!..."

Una voz le habló en voz baja y le dijo: "Recuerda que solo mide seis pulgadas de largo". La voz repitió: "Recuerda que solo mide seis pulgadas de largo".

En el libro "Un hombre Enviado de Dios" el Hermano Branham se preguntó si esto significaba que la condición del estómago nervioso solo sería por seis meses más, o ¿podría ser que la tendría seis veces más en su vida? La verdadera respuesta se encuentra en el Cañón Sabino.

El 11 de septiembre de 1965, el Hermano Branham trajo su mensaje "El poder de Dios para Transformar" en Phoenix, Arizona. Él y yo estuvimos juntos un rato ese día. Fue entonces cuando le dije que vendería mi negocio en Texas, me mudaría a Tucson y abriría un lugar de adoración allí para aquellos que seguían el mensaje en esa ciudad. La semana siguiente, el 18 de septiembre, mientras estaba en Tucson, el Hermano Branham me llamó para preguntarme si desayunaría con él. Acepté de inmediato y nos encontramos en la cafetería del Ramada Inn, donde me hospedaba. Me dijo lo nervioso que había estado las últimas semanas. Los problemas de la gente que se mudaba a la ciudad sin lugar de culto comenzaron a pesarle mucho. Expresó su alegría de que yo vendría a remediar esa situación.

Nuevamente me contó las experiencias de la espada en Sabino y de la nube sobre la montaña que descendió tres veces. Me preguntó si había visto su nueva casa que estaba construyendo al final de las Catalinas. Estuvimos tanto tiempo en la cafetería ese día que pedimos el almuerzo. Me molestaba que le estuviera quitando tanto tiempo. Pensé en cómo, desde el día de febrero de 1964, cuando le dije por primera vez que lo percibía como un profeta, nunca había ido a una ciudad donde él estuviera presente pero que me contactaría de alguna manera a pesar de que nunca le pediría una entrevista. Cada vez que hablábamos, él repasaba estas mismas experiencias. Fue tan desconcertante para mí que le pregunté por qué esto debería ser necesario, especialmente cuando tantas otras personas querían ver él, él simplemente dijo: "Hermano Pearry, está destinado a ser". Ahora sabía que seguramente estaba destinado a ser porque, a partir de su descripción de los acontecimientos en el Cañón Sabino, he podido ubicar los lugares exactos donde ocurrieron.

El 19 de septiembre, al día siguiente, el Hermano Branham predicó en la Iglesia Asamblea de Dios de Grantway, Tucson, su sermón "Sed". El mensaje fue difundido a través de una conexión telefónica. Luego, el 20 de septiembre, Dios lo llamó nuevamente al Cañón Sabino. En "Cuál es la atracción en la montaña" cuenta cómo se levantó temprano en la mañana, se sintió llevado a mirar por su ventana, y Dios le recordó nuevamente esa visión de la pequeña criatura parecida a una ardilla. "Ahí está esa ardilla", le dijo a su esposa, mientras tomaba su Biblia y nuevamente se dirigía al cañón.

Más tarde, el día 20 de septiembre, el Hermano George Smith y yo nos detuvimos en el apartamento del Hermano Branham. Íbamos camino a Beaumont donde yo estaba, de acuerdo con las instrucciones del Hermano Branham, para "orar a George a través" del bautismo del Espíritu Santo. El Hermano George se detuvo para despedirse de Becky antes de que nos fuéramos. El Hermano Branham llegó a la puerta principal sosteniendo su Biblia. Pude ver que había estado llorando.

"Hermano Green", dijo, "¿recuerda lo que le dije el sábado acerca de estar tan nervioso?". Respondí que me acordaba.

"Bueno, no te lo diré ahora", continuó, "lo sabrás más tarde. iAlgo sucedió esta mañana que me hace saber que Dios dijo que estaría bien!"

El Hermano George se unió a nosotros en ese momento y el Hermano Branham, de pie mirando hacia el oeste, su mano derecha hacia el norte, hizo un gesto por encima de su cabeza y dijo: "Fui a Sabino esta mañana. Subí por el sendero, hice esa curva y volví por donde están esas rocas irregulares allá arriba, justo debajo de esa silla de montar, donde apareció la espada. Antes de llegar allá, el Señor me hizo una visita".

No dio más detalles en ese momento, por lo que el Hermano George y yo no sabíamos qué había sucedido, pero nos fuimos regocijados de todos modos.

El Hermano Branham volvió a Sabino cada día durante los siguientes dos días, pero no fue sino hasta el 2 de octubre, cuando vine a Tucson con el Hermano Marconda para examinar una propiedad que él había localizado y sentí que sería apropiado para una iglesia, que iba a aprender más. Estábamos en la estación de servicio del Hermano Evan cuando llegó el Hermano Branham. Cuando le contamos acerca de la propiedad, pidió verla también. El Hermano Marconda y yo nos subimos a la camioneta del Hermano Branham y partimos hacia el área del Cañón Sabino. Recuerdo que conducía muy despacio y que nos llevó cuarenta y cinco minutos conducir desde la estación de servicio hasta el cruce de River Road y Sabino Canyon Road.

El Hermano Marconda se sentó al frente, yo me senté atrás, y fue durante este viaje que el Hermano Branham me dijo cómo los hombres que iban a ser diáconos de la iglesia que yo estaba planeando entrarían automáticamente y comenzarían a hacer los trabajos sin ninguna preocupación o incitando de mi parte. No debía estar ansioso, me dijo, porque Dios lo haría posible. Pero fue también en este momento, que nos habló de la aparición de la paloma blanca, de la palabra "Eagle" ["águila"] escrita en la roca, y cómo había tomado una foto de la roca con la palabra escrita en ella. Sus palabras nos emocionaron mucho, pero todavía no entendíamos completamente el significado de los eventos en el Cañón Sabino.

Regresé a Beaumont y de allí volé a Venezuela en una misión de predicación. El 2 de octubre le dije a la gente de allí todo lo que sabía de estas experiencias en Sabino, pero solo desde el punto de vista de mi conocimiento limitado en ese momento. Luego, en noviembre de 1965, me mudé a Tucson con mi familia. Visité a Sabino por primera vez y comencé a ver estos lugares de los que el Hermano Branham me había hablado. Luego, en el Día de Acción de Gracias, todos fuimos a Shreveport, Louisiana, y fue allí donde el Hermano Branham predicó "Sobre las alas de una paloma blanca como la nieve". Por fin, entendí perfectamente lo que había sucedido en Cañón Sabino el 20, 21 y 22 de septiembre.

En la mañana del 20 de septiembre, después de que el Señor le recordó a la criatura parecida a una ardilla, subió al Cañón Sabino, hacia el lugar donde apareció la espada. De repente, cuando tomó una curva en el sendero, allí estaba el pequeño animal peludo. No era una ardilla; de hecho, era diferente a todo lo que había visto antes. El animal había saltado sobre algo, fallado, y se clavó una lanza en un cactus cholla. Lo recorrió un estremecimiento al saber que esta era una señal del Señor de que esta enfermedad que el Dr. Ravensworth había declarado incurable (después de examinar su estómago y decir que la pared de su estómago estaba tan dura que estaba "seca") pronto se marcharía él. La revelación completa fue que las "seis pulgadas" de la pequeña criatura significaban que tendría el problema seis veces. Como había sufrido con él cada siete años y este era su año cincuenta y seis, el sexto período de siete años estaba llegando a su fin y estaría libre de la enfermedad por el resto de sus días.

Al día siguiente, el 21, estaba de vuelta y se dirigía hacia las rocas irregulares donde había aparecido la espada. De repente fue consciente de la presencia del Señor. Se quitó el sombrero, miró a su alrededor y allí, en el camino, había una pequeña paloma blanca. Su mente volvió al sueño de las seis palomas en formación de "S" mientras estaba en el oeste construyendo una casa en una colina. Dijo que siempre había sabido que la séptima paloma aparecería algún día. Ahora aquí estaba él en el oeste, construyendo una casa en una colina y la séptima paloma había venido a él. Lo tomó como estaba previsto, una señal de lo alto, del dulce amor puro de Dios, en las alas de una paloma blanca como la nieve; como Dios visitó a Noé - con una paloma; como Dios dio testimonio del bautismo de Jesús en el Jordán - con una paloma.

El 22 de septiembre se dirigió de nuevo al cañón. Había regresado a casa el día anterior regocijado y ahora regresaba para alabar y dar gracias al Señor. Llegó a una bifurcación en el camino donde siempre había tomado la rama oriental. Esta mañana se sintió fuertemente atraído por tomar el ramal oeste en esta bifurcación. Pasó toda la mañana en la grandeza del cañón, a lo largo de esta rama occidental del sendero. Había bebido un trago del agua fresca y con gas del arroyo y alrededor del mediodía se encontró regresando por el sendero. Se detuvo a descansar a la sombra, apoyado en una roca que describe como de setenta toneladas. La voz le habló: "¿En qué te apoyas?" Rápidamente se apartó de la roca para examinarla y allí, escrita en cuarzo blanco en el mismo costado de la roca, estaba la palabra "Eagle" [águila]. (Recuerde su mensaje sobre el águila y la paloma, cómo siempre dijo que la paloma guiaría al águila y que sería el mensaje del águila el que llevaría a la Novia al otro lado).

Nadie sabe cómo llegó la palabra "águila" a esa roca, pero allí, escrita en el costado de la roca, aproximadamente a la altura del corazón del profeta mientras se apoyaba en la roca, está la palabra "águila". Al día siguiente volvió para fotografiar la roca. Tomó un total de dieciocho fotografías ese día. Ellos fueron desarrollados poco después de esto, pero nadie supo de las experiencias en su totalidad hasta que predicó "Sobre las alas de una paloma blanca como la nieve". Por supuesto, después de este sermón, significó mucho para todos, porque nunca hubo un servicio donde la presencia del Señor se sintiera más que esa noche en Shreveport. Cómo hemos pensado estas experiencias durante la semana del accidente, tratando de conciliar el significado de las visitas de Sabino con el contrastado horror del accidente. Aunque no pudimos encontrar el significado en ese momento, hay una cosa de la que todos podemos estar seguros, Dios amó a Su profeta, porque le envió una señal: en las alas de una paloma.

En marzo de 1966, el Hermano Billy Paul al relatarme el peso de su soledad, comentó que daría cualquier cosa por poder encontrar en Sabino los lugares donde Dios visitó a su padre. Examinamos las fotografías y los negativos juntos. Mientras los examinamos, mi memoria fue empujada por algunas de las escenas. Parecía que comencé a reconocerlos. Llegamos al que parece un águila posada en lo alto, con las alas echadas hacia atrás, mirando por encima del hombro derecho. No había visto la formación, pero comenté que pensé que sería capaz de encontrar esa roca sobresaliente, incluso si tuviera que alquilar un avión para hacerlo. De repente, parecía que la clave de Eagle Rock estaba en algún lugar de estas fotografías. El

Hermano Branham no era un entusiasta de las cámaras, pero nos dejó un registro del camino a Eagle Rock. La única imagen de Eagle Rock mostraba claramente la palabra "águila" escrita en blanco en el costado (más bien, en el costado) de la roca. El Hermano Billy Paul llevó esa foto a la iglesia el domingo por la noche para mostrársela a la congregación.

La experiencia de ver las fotos y hablar con el Hermano Billy Paul había conmovido tanto mi corazón que me persiguió todo el lunes. El martes por la tarde, 13 de marzo de 1966, exactamente tres años después del día en que el Hermano Branham salió de Tucson rumbo a Jeffersonville para predicar los Sellos el Hermano Harold McClintock y yo nos dirigimos a Sabino para comenzar nuestra búsqueda.

Tan pronto como estacionamos el automóvil, inmediatamente reconocí una de las formaciones que habían aparecido en una de las fotografías del Hermano Branham, pero me di cuenta de que el ángulo era diferente; aparentemente había estado en algún lugar de la pendiente mirando horizontalmente la formación. Así fue como continuamos nuestra búsqueda, con una constante indagación en mi memoria que el profeta me dijo que era un regalo de Dios, y una meticulosa comparación de ángulos y distancias con los revelados por las fotografías. Más tarde, descubrí que esta primera imagen era de las rocas irregulares donde había aparecido la espada. Los enormes acantilados del fondo, la silla de montar a través de la cual brillaba el sol para hacer brillar la espada, indicaban que ese debía ser el lugar. (Una prueba posterior reveló que este era el único lugar en la ladera este que estaría iluminado por los rayos del sol alrededor de las 10:00 de la mañana en la fecha de enero en que apareció la espada). El Hermano Branham había apuntado su cámara precisamente a las rocas dentadas donde la luz del sol cae a esa hora de la mañana. La evidencia fue abrumadora.

Encantados con este primer descubrimiento, el Hermano McClintock y yo nos apresuramos por el sendero, con la intención de llegar a las rocas irregulares de la fotografía. Cuando llegamos a una bifurcación en el sendero, mi memoria hizo eco de las palabras del profeta: "...Fui atraído de regreso al oeste..." Salimos por el sendero del oeste, viajó por una cierta distancia sin otra señal alentadora, cuando miramos hacia atrás a lo largo del sendero pudimos ver que el ángulo y la distancia eran correctos para el lugar desde el cual el Hermano Branham fotografió la formación rocosa irregular. Fue entonces cuando supe que el profeta había caminado por este sendero hasta la roca con la palabra "águila" escrita y que detrás de mí estaba el lugar en el sendero del este, donde había aparecido la espada.

Doblamos una curva en el sendero y allí, claramente, como pintada por un artista, estaba la gran formación rocosa que se parece mucho a un águila, con las alas plegadas, mirando hacia atrás por encima del hombro. Una vez más la formación era correcta, pero el ángulo estaba equivocado. El profeta debe haber estado directamente debajo cuando lo fotografió. Ahora estaba claro más allá de cualquier sombra de duda que estábamos en el camino del profeta. "Él no estaba aquí", grité, "pero estaba más adelante mirando hacia arriba."

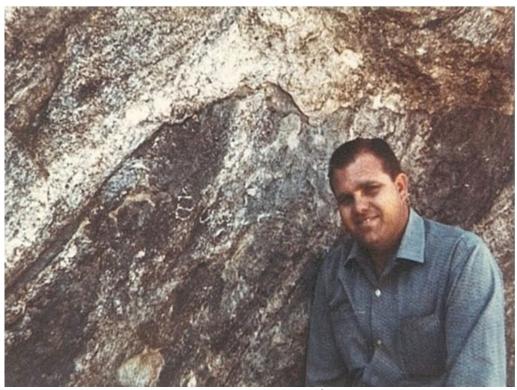
Nuestra carrera por el sendero se detuvo cuando vimos una gran roca que parecía ser la roca donde había aparecido la palabra "águila". Un examen cuidadoso reveló que podría haber algunas pequeñas letras blancas en la roca, tal vez una palabra, pero no muy clara. Las palabras del profeta regresaron: "Pon todo a prueba con la palabra". Ahora bien, esta roca

parecía que podría ser la indicada, excepto por un detalle; el profeta había dicho que pesaba setenta toneladas y esta roca no pesaría más de dos toneladas. El Hermano McClintock comenzó a hacer un bosquejo de los detalles de la roca para compararlos posteriormente con la fotografía. Mientras hacía esto, le dije que correría por el sendero y vería si pudiera encontrar el lugar de donde el profeta había tomado la imagen de la gran águila de piedra.

A medida que avanzaba por el sendero, pude ver otras formaciones que pude reconocer fácilmente por las fotografías que el Hermano Branham había tomado. Finalmente, unos metros más adelante, me detuve para llamar al Hermano McClintock. Emocionado, dije que creía que en algún lugar de esta vecindad se había tomado la fotografía. Cuando giré a mi derecha, de espaldas al acantilado que descendía, de repente descubrí que mis ojos se centraban en una roca, no solo una roca, sino en la roca, claramente, las letras E-a-g-l-e, escritas en blanco en la roca.

Antes de que pudiera soltar las palabras para gritarle al hermano Harold, estaba de rodillas agradeciendo a Dios que me había guiado por el Espíritu Santo a la palabra "águila" escrita en una roca.

Desde entonces otros han tomado fotografías del Hermano Branham y los comparó a su satisfacción de que este era el lugar. Recuerde las palabras de Jesús donde dijo que si los hombres mantuvieran su alabanza, las piedras clamarían. Yo digo que Cañón Sabino es un testimonio físico contra el mundo a los que desmintieron este mensaje.



El autor en la roca del águila. Nótese la palabra "Eagle" incrustada en cuarzo blanco.

## http://www.believersnewsletter.org



info.bnl.ministries@gmail.com